

Re-pensando la maternidad: una propuesta feminista desde una perspectiva psicoanalítica

Karent Janinne Pedroza Aguilera
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Nuestro cuerpo se caracteriza por ser un-otro para nosotros mismos, de modo que deviene en una construcción sobre la cual atraviesan a modo de *baraje* múltiples discursos para su articulación en el mundo, de tal suerte que podemos hablar del ser del cuerpo.

El ser del cuerpo continúa definiéndose desde el discurso anatómico anclado en la diferencia anatómica de los sexos, para edificarles un género, de modo que hombre y mujer no se representan de la misma manera en el orden de la cultura.

En esta ocasión, desde la teoría feminista se pretende analizar la maternidad como uno de los discursos que se han anclado hasta el tuétano en el ser mujer en México, difundido por los *mass media*, el discurso educativo y las prácticas sociales, tomando al psicoanálisis freudiano como una de las construcciones teóricas que perpetua la homologación de las mujeres al papel de madres.

Palabras clave: feminismo, mujer, maternidad, psicoanálisis, género, cuerpo.

Abstract

Our body is characterized in being another for ourselves, so then, it becomes a construction upon which across in multiple discourses barrage mode for its structuring in the world, in such a way, we can talk about the being of the body.

The body continues to be defined from the anatomical discourse anchored in the anatomical difference between the sexes, to build them a genre, so then, men and women are not represented in the same way in the order of culture.

This time, this reflection from feminist theory is intended to analyze motherhood as one of the speeches that were anchored to the bone in being a woman in Mexico, spread by the mass media, educational speech and social practices, taking Freudian psychoanalysis as one of the theoretical constructs that perpetuates the confirmation of women to the role of mothers.

Key words: feminism, woman, motherhood, psychoanalysis, gender, body.

Introducción

No se nace mujer, se llega a serlo.

SIMONE DE BEAUVOIR

No se nace madre, se llega a serlo.

MARTA LAMAS

Plasmar en la figura de las mujeres la maternidad como sinónimo, apelando a sus disposiciones anatómicas (“naturales”) —reproductivas—, de la labor de crianza, ha implicado en su devenir histórico encasillarlas en un papel a representar, en el que llevar, o no, a cabo las funciones del personaje en discusión, satisfaciendo, o no, un imaginario social, las coloca en cierta posición respecto a la realidad social, como “buenas” o “malas” madres.

De manera que proponer *cómo garantizar a la infancia el cuidado que precisan durante su etapa constitutiva sin perpetuar la homologación de las mujeres al papel de madres* es el desafío planteado para el feminismo como problemática del presente, pues a diferencia de otras etapas históricas —las comprendidas antes de la Primera Guerra Mundial, caracterizadas por la división del espacio en que las mujeres (que contaban con ciertas características políticas no tenían que salir al espacio público, del trabajo remunerado) habitaban y satisfacían las necesidades de cuidado del espacio privado; mientras que los hombres habitaban y satisfacían las necesidades del espacio público—, nos encontramos en una sociedad caracterizada por la presencia productiva de las mujeres en el espacio público y reproductiva en el espacio privado, anclada al *performance* de la maternidad que, como *cautiverio*, se encarna en sus cuerpos. “Los criterios normativos sobre la maternidad hacen recaer la responsabilidad del bienestar del hijo sobre la mujer y dan recetas para el comportamiento maternal” (Lamas, 1994).

Al respecto, el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2015) señala que 880 000 mexicanas son madres solteras y que la tercera parte de ellas vive en condiciones de pobreza; nueve de cada 10 tienen hijos menores de 18 años, de los cuales seis de cada 10 viven con su padre o madre, mientras 71.8% de las mamás trabaja.

Aunado a esto, de acuerdo con los datos arrojados por el Censo de Población y Vivienda, realizado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), se obtuvo que la jefatura familiar en 749 744 hogares del Distrito Federal recae en mujeres con hijos menores de 15 años y que su ingreso es menor a dos salarios mínimos.

Frente a este panorama, respecto a la ocupación del espacio (productivo-reproductivo) por las mujeres mexicanas que son madres de familia, el gobierno de la ciudad de México lanzó, el 14 de mayo del año en curso, la campaña "Pro-lactancia" con la finalidad de reinstalar entre las mujeres el acto de amamantar, pues sostiene que esa práctica ha sido abandonada por las mujeres-madres a causa de sus ocupaciones laborales; asimismo enfatiza que dicha práctica es una garante de salud para el/la lactante, y en la sujeta ayuda a prevenir el cáncer de mama.

En la campaña se muestra a cuatro mujeres amamantando a su hij@s, con lemas como "Amamantar es mi decisión y no me avergüenza", "Decidí amamantarte, quería tenerle cerca de mí", "La lactancia le ayuda a mi bebé a ser más sano" y "La lactancia es una elección y mi bebé puede beneficiarse de ello"; al parecer se está enfatizando que amamantar es una decisión autónoma; sin embargo, el lema principal de la campaña ("No le des la espalda. Dá-le pecho") es un *imperativo* que, aunado con uno de los motivos para impulsar la campaña —la ocupación laboral de las madres de familia como determinante para la sustitución de la práctica de amamantar— se traduce como ese deseo patriarcal de adscribir a las mujeres que se desempeñan como madres, práctica que colocan en la figura de la mujer respecto a la frontera que encarna con la maternidad, homologada con la imagen del ser para l@s otr@s, en el sentido de la maternidad como cautiverio que excluye en las mujeres la existencia de un sujeto psíquico desde el cual construye vínculos con l@s otr@s; erigiéndola como un ser vivido sólo desde la significación de aquell@s para quienes vive, constituyendo una experiencia en la que es definida como buena o mala —mujer/madre— en la realidad social, que sin duda tiene gran impacto en la propia realidad psíquica.

Considero que la campaña en cuestión transmitida en infomerciales de televisión, radio e Internet, así como sus carteles propagados en zonas confluídas de la ciudad —como el sistema de transporte colectivo—, son una bomba que impacta en la subjetividad de las mujeres que se desempeñan como madres.

Una de las tesis fundamentales de la teoría de las ideologías que Althusser (1974) nos ofrece, es la que sustenta que "la ideología interpela a los individuos como sujetos", es decir, los diferentes órganos que conforman lo social, cuentan con una serie de herramientas, discursos y prácticas portadores de sentido desde los cuales se generan en las y los sujetos modos de concebirse y situarse en el mundo, cuyos sentidos dominantes para las mujeres van encaminados a destacar su función como reproductoras, es decir, como madres.

Sin embargo, hoy ocurre algo controversial y podemos apreciarlo en la programación de las dos televisoras rectoras de la mirada de las y los ciudadanos mexicanos (Televisa y TV Azteca), en tanto abarcan un gran número de la población, pese a los medios alternativos.

Pensemos en la telenovela transmitida por Televisa: *Porque el amor manda* (2012-2013), originaria de Colombia, adaptada por Juan Osorio y protagonizada por Blanca Soto y Fernando Colunga. En dicha telenovela la protagonista Alma Montemayor era hija de un reconocido empresario, contaba con estudios universitarios y era la directora de la empresa de su padre; se enamora de Jesús García, su secretario, pese a los problemas que como típico drama mexicano se suscitan; finalmente se casan y conforman una familia; a la llegada del bebé, la afamada empresaria —con la finalidad de cumplir con sus deberes maternos— decide dejar su puesto de directora a Jesús.

Otro ejemplo, pero ahora de TV Azteca, es la telenovela *Las Bravo* (2014), protagonizada por Edith González, Saúl Lizaso y Mauricio Islas. En ésta, Valentina Díaz de Bravo, frente a su viudez y las deudas que le deja su difunto esposo, queda con la entera responsabilidad de rescatar el patrimonio de sus tres hijas, de modo que pasa de la exclusiva labor de maternaje y esposa, a ser empresaria en el único negocio rescatable de su marido; luego la podemos ubicar como jefa del hogar y empresaria; al paso del tiempo mantiene un romance con Enrique Velázquez, afamado y adinerado abogado que, como buen hijo del patriarcado, desea que, a través de casarse con Valentina, ésta deje su trabajo y se vuelva a dedicar a aquello que según él le corresponde: “cuidar a sus hijas —ya mayores de edad— y mantener un hogar confortable”.

Sería petulante en el mundo de la imagen y la comunicación decir que estas son las únicas imágenes de identificación que se ofrecen a las sujetas del presente para devenir tales; sin embargo, sí puedo decir que son las dominantes.

Entonces lo controversial de los tres casos sociales que propongo es que, por un lado, se muestra a la mujer pública, politizada, pero por otro lado se muestra a esa mujer anclada a un discurso biocentrista tan viejo como el siglo XVIII que, a causa de su biología, le corresponde cierta función social.

De modo que las mujeres en la actualidad atraviesan por el siguiente conflicto: por un lado la aparente apertura del espacio público en donde ocupan lugares de toma de decisión ciudadana, y por otro la recepción de todos estos discursos de anclaje a lo doméstico, que termina colocándolas en crisis existenciales respecto a su ser en el mundo. Pues sucede que ahora son responsables de la famosa doble jornada laboral.

Con la finalidad de desplazarnos de ese sentido biocentrista de concebir la maternidad y tomando en cuenta la modificación que los roles de género han tenido, se hace necesario proponer otra ruta de pensamiento a este respecto, que no coloque a las mujeres en su función de madres como absoluto del bien, de la normalidad, del amor, del sacrificio, pues aquello aboliría lo inconsciente, *acción en definitiva imposible*;¹ más bien concebir a las mujeres en tanto sujetas en situación de devenir, tomando en cuenta también que la noción de satisfacción es en sí

¹ Es importante aclarar que la abolición de lo inconsciente es un acto imposible, pues los seres humanos no podemos aprendernos como absolutos, en tanto que devenimos sujetos y lo inconsciente nos constituye en

misma problemática, pues no existe práctica de crianza que pueda garantizar la “normalidad”.

Frente a esto, desde una plataforma psicoanalítica es intención en este trabajo realizar una lectura sobre “la madre” como categoría de análisis, apoyándome en la perspectiva freudiana, con la finalidad de construir un puente entre feminismo y psicoanálisis para la deconstrucción de dicha categoría articulada al presente, transitando, a modo de directriz, en la distinción entre realidad psíquica y realidad social, articulando su relación con la diferencia sexual en el hecho de constituirnos como hombres y mujeres de la cultura —enfazando en las mujeres—.

En ese sentido, las preguntas que pretendo resolver en este artículo son: ¿cómo podemos pensar la maternidad desde la perspectiva psicoanalítica freudiana?, y ¿cómo, desde una propuesta feminista, tomar en cuenta aquello para la deconstrucción de la experiencia de la madre como categoría social en el presente, tomando en cuenta los roles de género que hoy encarnan lo femenino, sin caer en el cautiverio de la madre en el sentido biocentrista?

Si comprendemos a la madre, en lo inconsciente, como una madre que introduce en la criatura a la falta, en la castración, en la representación, antes de la etapa edípica, por un lado, y a la cultura por otro, entenderemos que la vida psíquica difícilmente encajará en las exigencias culturales² a pesar de investirse en ellas, de tal suerte que el cautiverio de la madre biocentrista como absoluto del bien, de la normalidad, del amor, dejaría de tener sentido al presentarse la ambivalencia, reconociendo en las mujeres su calidad de sujetos psíquicos, de objetos integrados en el sentido *psicoanalítico*, antes que determinarlas como madres.

Desarrollo

La anatomía es destino.

SIGMUND FREUD

Para aprehender hechos de la vida de las mujeres me apoyaré de una mirada en primer lugar histórica, psicoanalítica y feminista, que implica la necesaria distinción de algunas categorías en su acepción respecto a la realidad social y a la realidad psíquica.

Freud demostró que el ámbito de la realidad psíquica no es el mismo que el ámbito de la realidad social, en primer lugar porque la vida psíquica transcurre en

potencia, de ahí que considere que el hecho de reconocer a las mujeres antes que madres, sujetos, pueda potenciar la destrucción de la maternidad como categoría cautiverio.

² En el sentido normativo, de los absolutos de la época, es decir, por más que el sujeto se esfuerce por ser el absoluto de la época, difícilmente se es en ese sentido, porque nos atraviesa lo inconsciente como constitutivo de lo humano que rompe con cualquier absoluto a manera de interpretación.

el inconsciente, y precisamente transcurre así, inconsciente; tiene sus propias leyes, y la única manera de acceder a ella es a través del psicoanálisis en su acepción clínica.

Pues la vida inconsciente es pulsional y, de acuerdo con Freud (1915, 1992: 108), “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede ser representada si no es por la representación”.

Esto quiere decir que es imposible desde el psicoanálisis hablar de generalidades, pues pese a que tod@s contemos constitutivamente con un inconsciente pulsional movido por la libido, cada sujt@, acorde con sus posibilidades, catectiza esa energía de maneras distintas; ahora bien, el concepto realidad psíquica de Freud requiere de represión del deseo por la madre, una renuncia a los instintos que es el precio de la civilización.

Es decir, pese a que la vida pulsional sea regida por el principio del placer, es preciso señalar que existe el principio de realidad como una organización que precede al cachorro humano, impidiéndole llevar a cabo su deseo originario.

En ese sentido Freud reconoce que la pulsión no es interminablemente maleable, de modo que aunque Freud dote a las pulsiones de una capacidad para transformaciones, represiones y sublimaciones, la labilidad varía según la constitución del individuo, de manera que algun@s sujt@s sean neuróticos, psicóticos, perversos.

Frente a esto la realidad social, de acuerdo con Parveen Adams (1992: 185), “se constituye de preceptos sociales, instituciones, aparatos ideológicos, normatividad”, es decir, es una estructura estructurante, pues, como diría Talcott Parsons, establece “lugares específicos para las personas”, en función de sus *disposiciones naturales*.

Al respecto, Freud (1931 [1992: 138]) habla de un superyó cultural, que:

Proclama un mandamiento y no pregunta *si l@s miembros de dicha cultura* podrán obedecerlo. Antes bien supone que al yo del ser humano le es psicológicamente posible todo lo que se le ordene, pues tendría un gobierno irrestricto sobre su ello. Eso es un error; y ni siquiera en los hombres llamados normales el gobierno sobre el ello puede llevarse más allá de ciertos límites. Si se exige más se produce en el individuo rebelión o neurosis, o se lo hace desdichado [cursivas mías].

De lo anterior se puede deducir que las exigencias culturales tendrían que tomar en cuenta los descubrimientos del psicoanálisis sobre la vida psíquica, en el sentido de que cualquier conjunto de preceptos sociales, requiere — de la realidad psíquica — : represión primaria, deseo e inconsciente.

A esta discusión es preciso traer otro concepto clave para el desarrollo del presente trabajo; dicho concepto es el de maternidad, mismo que intentaré dilu-

cidar en su acepción social y psíquica. Respecto a la realidad social, de la mano de Lagarde, más allá del ancla a la procreación, aunque por la finalidad de este trabajo regresemos a ella se entenderá por maternidad: 1) el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio de la cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte, y 2) un complejo fenómeno sociocultural que se caracteriza porque la mujer realiza algunos procesos de la reproducción social; el conjunto de las relaciones, de acciones, de hechos, de experiencias de maternidad que realizan y tienen las mujeres, son definitorios de la feminidad (Lagarde, 2011: 248).

En este sentido, la maternidad es sintetizada en el ser social y en las relaciones que establecen las mujeres —aun cuando éstas no sean madres en el sentido de la procreación—, pues cada mujer, concreta estas funciones y esas relaciones sociales, económicas, eróticas, nutricionales, ideológicas y políticas, como prácticas que organizan su ciclo de vida y que sustenta el sentido de la vida para ellas.

Ahora bien, si no son l@s hij@s, ¿quiénes son l@s otr@s hacia l@s que las mujeres dirigen esas funciones?, simplemente son hombres y mujeres con quienes se relacionan esencialmente para existir, "las criaturas, los niños, los jóvenes, los adultos, los viejos y los ancianos, los enfermos y los minusválidos, los aptos, los desamparados, y los muertos. Los otros son sus padres, sus hijos, sus hermanos y los parientes de su esfera de vida" (Lagarde, 2011: 249)

El requisito de la maternidad consiste en que cuiden de un/a otr@ y que lo hagan física, afectiva, erótica o intelectualmente en cualquier momento y circunstancia de la vida de ambos, bajo las instituciones públicas y privadas, con goce de sueldo o carencia de éste.

Pensemos en la familia mexicana —en cualquiera de sus extensiones antropológicas— cuando se le pide a la niñita que cuida de sus herman@s, de sus abuel@s enferm@s, etcétera. En ese sentido, insisto respecto de la realidad social, las mujeres viven por y para l@s otr@s de manera asimétrica, pues es@s otr@s sólo viven con ellas.

Es justo aquí donde tiene sentido la noción antropológica de cautiverio (Lagarde, 2011), como aquello que define el estado en que se viven las mujeres en el mundo patriarcal construido de manera esencialista, de modo que los lugares ocupados por las mujeres son dados por naturaleza, concretándose políticamente en la relación específica que tienen con el poder caracterizado por la privación de la liberad.

En este sentido, las mujeres históricamente hemos sido madres sin elegir serlo, es dado de manera natural, más allá de si procreamos o no; sin embargo, respecto al sentido de este trabajo enfatizaremos: son proteínas que forman parte del alrededor de la mitad de la masa de la cromatina y contienen una gran cantidad de residuos cargados positivamente (Arg y Lys); de las maternidades posibles, aquella anclada al sentido de la procreación, con la finalidad de tejer un enlace con el concepto de madre en la teoría freudiana.

Para ello se apelará al orden social gestado a partir de la Revolución Industrial, pues mientras en el feudalismo la familia se concebía como asociación de trabajo, con la Revolución Industrial, a medida que se producían los progresos de la industrialización, la familia se vio despojada de su situación anterior hasta no tener otra función que la asociación sexual de una pareja y la crianza de una cantidad de hij@s cada vez más numerosa, y con ello el anclaje biocentrista de las mujeres al espacio doméstico y la sexualidad reproductiva.

Comienza el fenómeno de diferenciación en la crianza y educación de l@s niñ@s, a partir del reconocimiento, de la infancia como seres con necesidades específicas de educación, fenómeno que Ariès (1978) denominó "sentimiento de infancia".

No es casual que Freud presente un pensamiento biocentrista, es decir, sería ingenuo pensar que las circunstancias histórico-sociales no afectan nuestra manera de interpretar el mundo y nuestra existencia en él. ¿Cómo sería la teoría freudiana si Freud hubiese nacido en otra época, en la época de Galeno, donde se pensaba en la existencia de un sexo único, y que tanto hombres como mujeres tenían pene, sólo que estas últimas lo tenían hacia adentro, una época en la que ni siquiera había palabra para nombrar a la vagina y se le llama *igual que a los testículos orcheis*, donde la infancia no existía como grupo social, de modo que no llenaban carencia alguna porque ésta no existía? ¿Existiría la teoría freudiana?

Pensemos en el Freud para quien "anatomía es destino", pues en *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924a) por primera vez sostiene que la sexualidad sigue un curso diferenciado respecto de los niños y de las niñas, ya que se desarrollan de modo distinto a nivel psíquico debido a su diferencia anatómica, pues la niña al darse cuenta que no tiene pene desarrolla la famosa envidia del pene, de modo que al asumirse propiamente femenina la niña debe lograr la sustitución simbólica de la falta del pene por la posesión del hijo (literal), y con este propósito toma al padre como objeto de amor y la madre pasa de ser objeto de amor a ser objeto de los celos, de manera que la niña deviene en una *mujercita*, de tal suerte que la mujer surge en tanto reprime su sexualidad masculina (respecto de la equiparación pene-clítoris) y transfiere su excitabilidad a la vagina. En ese sentido la madre en Freud, es destino para la mujer respecto de su anatomía y consecuencias psíquicas que de ello resultan.

El concepto de madre en la obra de Freud: una mirada feminista

El psicoanálisis no podrá encontrar su verdad más que en el contexto histórico.

SIMONE DE BEAUVOIR

Parto de entender al psicoanálisis no sólo como un saber acerca del inconsciente y sus efectos, pues es también un conjunto amalgamado de teorías y prácticas, ge-

nerado por y operando en una determinada estructura histórico social, practicado por un/a sujeto psíquico y social situad@ geopolíticamente hacia otr@ sujet@ en las mismas condiciones, pese a las fronteras diferenciales.

De modo que Freud —creador del psicoanálisis— carece de omnipotencia y omnipresencia, circunstancias que hacen posible localizar su pensamiento en una determinada estructura histórico-social, con discursos que tienden a enmarcar su forma de comprender la formación de lo humano.

Tomando en cuenta que la teoría feminista carece de las mismas cualidades que el psicoanálisis, se hace necesario indicar el posicionamiento desde el cual dialoga. El feminismo nace y se mantiene al pie de lucha como movimiento político y como teoría crítica con la intención de hacer visibles para su transformación las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. “Uno de sus objetivos es analizar de manera crítica la construcción y los efectos de los diversos discursos sociales sobre las mujeres” (Cuesta, 2008: 169), entre los que destacan aquellos que aluden a la maternidad, proporcionando un ideal común para todas las mujeres.

En este sentido, desde las teorías feministas es posible ubicar dos fuertes posicionamientos frente a la discusión entre mujeres-feminidad-maternidad; por un lado el posicionamiento sostenido por autoras como Luce Irigaray, Luisa Muraro y Adrienne Rich, quienes han generado propuestas en el sentido de asumir la capacidad generadora del cuerpo de las mujeres, considerándolo como fuente de placer, conocimiento y poder exclusivamente femeninos, haciendo de la maternidad un vínculo intrínseco y básico entre mujeres, diferenciando entre la maternidad como institución y la maternidad como experiencia.³

El segundo posicionamiento alude a las posturas feministas que desarticulan el modelo de la buena madre a partir de la deconstrucción del instinto maternal y del concepto de maternidad como eje central de la identidad femenina sostenido por autoras como Simone de Beauvoir; Bandinter, Victoria Sau, Nancy Chodorow y Celia Amorós, quienes sostienen que la maternidad anula a la mujer como persona, pues en función de su supuesta naturalidad no supone ningún proyecto para éstas, ya que dicha función se desempeña por naturaleza; por lo tanto, se da una infravaloración, pues *no necesita aprenderse, se hace por naturaleza*; al respecto Bandinter (1991) sostiene que el instinto maternal es un mito, ya que la maternidad es un sentimiento variable que depende de la estructura psíquica de la mujer en dicha situación (experiencial) dada en un tiempo-espacio determinados, lo cual demuestra que *hacer de madre* es una construcción cultural que se ha naturalizado por factores del cuerpo femenino, como el útero y la lactancia, para anclar a las mujeres al papel de ángel del hogar, de madre y cuidadora por naturaleza. Según Caporale (2004: 19-61),

³ Parafraseando a Rich (1976), se entenderá a la maternidad como experiencia en cuanto la relación potencial de cualquier mujer con la reproducción y con las y los hijos, mientras que la maternidad como institución asegura que dicho potencial y sus ejecutantes permanezcan bajo el control patriarcal.

“La capacidad de dar a luz es algo biológico; la necesidad de convertirlo es un papel primordial para la mujer es cultural”. Las mujeres como sujetos psíquicos nos presentamos como seres ambivalentes en relación con las y los otros; en ese sentido desarrollamos sentimientos opuestos de amor y odio frente al/la diferente.

En razón de lo anterior, se hace necesario discutir a la teoría psicoanalítica frente a la teoría feminista, pues esta última expone el carácter construido de la maternidad y las representaciones sociales que la avalan. Y desde este lugar teórico pretendo establecer un diálogo entre ambos discursos en aras de sostener como propuesta la deconstrucción de la categoría madre para poder elaborar diferentes discursos en torno a las experiencias posibles en el ejercicio de crianza, más que de maternidad.

Interpretaciones históricas del cuerpo

Lo primero con que tropieza el observador superficial es que las mujeres no son como los hombres. Son "el sexo opuesto" (¿por qué "opuesto"?, lo desconozco; ¿cuál es el "sexo vecino"?). Pero lo fundamental es que las mujeres se parecen más a los hombres que nada en este mundo.

DOROTHY L. SAYERS

La anatomía es destino.

SIGMUND FREUD

Por miles de años representaba una verdad el hecho de que las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, a excepción de que, como decía Nemesius, obispo de Emesa, en el siglo IV: “los suyos están en el interior del cuerpo y no en el exterior” (*apud* Laqueur, 1990: 21); por su parte Galeno, en el siglo II d. C., desarrolló otro modelo estructural, más que espacial, en el que demostró que las mujeres eran esencialmente hombres en los cuales se hallaba una carencia de calor vital, entendiendo a este último como perfección, que bien podía traducirse en efectos de retención en el interior de las estructuras visibles en el hombre, de modo que incluso a principios del siglo XIX en algunos ámbitos las mujeres continuaban traduciéndose como hombres vueltos al revés.

En esta manera de comprender el cuerpo, devenida de una teoría unisexual, es decir, en la que los cuerpos eran definidos en un continuo derivado del cuerpo masculino, respecto a la idea de calor, más o menos calor, representaba la organización genital, muy diferente a la actual, pues en esa comprensión de la existencia no había dos sexos; más bien existía la definición, aludiendo a la mayor o menor presencia de calor vital, pues en este planteamiento los cuerpos presentes estaban dotados

por los mismos órganos, sólo que a una de las figuras corpóreas le faltó cocción, en el sentido del más o menos calor, de tal suerte que “la vagina es concebida como un pene interior, los labios como el prepucio, el útero como escroto y los ovarios como testículos” (Laqueur, 1990: 22).

Respecto al lenguaje, no existía nomenclatura técnica en griego o en latín — ni en lenguas vernáculas europeas— para presentar al estado de cosas existentes, que enunciara diferencia alguna para nombrar a los órganos disminuidos de calor vital, y no fue hasta 1700, retomando a Laqueur, que aparece la palabra *vagina*, para colocar en el estado de cosas un órgano distinto al pene, un órgano concebido como “un tubo o vaina en el cual su opuesto, el pene, se introduce y a través del cual nace el niño” (Laqueur, 1990: 22).

En este sentido, y apoyándome de García Canal, podemos ver que hasta antes del siglo XVIII la diferencia entre los géneros —leyendo desde el presente— obedecía a cuestiones metafísicas, respecto del calor vital; sin embargo, la inauguración en el lenguaje de la palabra “vagina”, implica la diferencia sexual anclada al terreno anatómico de los sexos, trascendiendo la realidad de los cuerpos a un dimorfismo de diferencia biológica.

En ese sentido la opinión dominante, aunque cabe destacar que no era única, sobre los sexos generada en la modernidad, residía en que había dos sexos opuestos estables y que sus vidas en cuanto a las fronteras políticas, culturales y económicas de hombres y mujeres, así como sus roles de género, *se fundamentan de esos “hechos” biológicos*.

Y es en este contexto (heteronormativo, positivista, industrial, biocéntrico o biológico), respecto de *la construcción del sexo*, que Freud desarrolla su pensamiento sobre la sexualidad, la constitución del aparato psíquico, la masculinidad y la feminidad...

Mujer, feminidad y maternidad en Freud

Todo cuanto sobre las mujeres han escrito los hombres debe tenerse por sospechoso, puesto que son juez y parte a la vez.

POULAIN DE LA BARRE

Todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad.

SIMONE DE BEAUVOIR

La teoría freudiana respecto a la construcción de la significación de la categoría mujer, en primera instancia, realiza una intelección que detalla la presentación de

la misma en su época; sin embargo, es preciso aclarar que es a través del campo de la sexualidad femenina que Freud dibuja el universo para responder a la pregunta ¿qué es una mujer? Entonces la pregunta que surge es ¿qué entiende Freud por feminidad? E intento comprender en este aparato conceptual qué se entiende por *madre*.

Desde la teoría feminista se trata de explicar qué es una mujer del lado del concepto de género, entendido como la construcción cultural de la diferencia sexual que permite develar las maneras en que las categorías en cuestión son concebidas en los diferentes momentos históricos, de modo que desde este posicionamiento es criticable el aparente determinismo anatómico; la finalidad reproductiva anclada a las mujeres en la resolución positiva del complejo de Edipo (desde un sistema heteronormativo) y la posición *falocéntrica*, todo ello ligado con la teoría freudiana. Sin embargo, es preciso destacar que también gracias a Freud se colocó la escucha donde existían silencios llenos de palabras, se abrieron espacios epistemológicos para l@s exclud@s de la biología: bisexuales y homosexuales, por ejemplo.

La sexualidad femenina comenzó a conceptualizarse relativamente tarde en el psicoanálisis (Freud, 1924-1933) de manera detallada; sin embargo, siempre ha estado presente en Freud alguna idea a ese respecto; pensemos en las histéricas, o bien en 1905, en el artículo "Transgresiones anatómicas", donde por primera vez sustenta que la vida amorosa de las mujeres es oscura y todavía impenetrable. "A dicho fenómeno les atribuye dos causas: la primera es que atribuye tal fenómeno a la atrofia cultural y la segunda es que aquello se debe a la reserva y la insinceridad convencionales de la mujer" (Colorado, 1998: 12).

Freud (1924) explica que la sexualidad toma cursos diferentes en los niños y en las niñas, pues si bien en ambas ontologías se logra el desarrollo del complejo de Edipo, de un superyó, un periodo de latencia, una estructuración fálica y un complejo de castración,⁴ se logran de maneras diferenciadas a nivel psíquico debido a la diferencia anatómica entre los sexos (Freud, 1925).⁵ Mientras el niño poseedor del pene vive amenazado por la castración (Freud, 1905), que de acuerdo con la lectura freudiana ocasiona un desarrollo más fuerte del superyó que el de la niña, debido a que ella no vive esa amenaza; sin embargo, con la inclusión de la mujer al proceso del complejo de castración podemos ver que el concepto de pene en Freud apunta a algo más allá de lo biológico y se erige también como algo imaginario, pues sustenta que "Tanto los varoncitos como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración". Entonces cuando la niña concibe la diferencia genital surge la envidia del pene, pues este último se erige como objeto de alta estimación —en la cultura—, de modo que el deseo de la niña es convertirse en un niño.

⁴ Freud (1920) incluye a la mujer en el complejo de castración.

⁵ Discurso biocentrista.

La niña luego de esta herida narcisista respecto al desarrollo del complejo de Edipo se ve psíquicamente orillada a realizar un doble desplazamiento para la *resolución* del complejo de Edipo, pues de ser la madre, el objeto de amor primordial, es desplazada por el padre, a razón de que no la dotó de un pene, y como ella quiere tenerlo, será otro el objeto de su afecto, aunque la madre nunca deja de ser también dicho objeto.

Ahora bien, existen al menos tres alternativas en la teoría freudiana respecto a las consecuencias de la carencia del falo en la mujer que nos llevarán a entender la feminidad en Freud, explicada en el complejo de masculinidad, en el texto *Sobre la sexualidad femenina* (Freud, 1931). La primera es la negación de toda su vida sexual; la segunda nos remite a la exaltación de la masculinidad, en la que la mujer no acepta la castración y la fantasía de ser un hombre la habita durante toda su vida, y la tercera, que a ojos de Freud significa asumir una existencia propiamente femenina, pues se asume de manera *positiva* el complejo de Edipo y es el padre quien es tomado como objeto por la niña, y ésta desea que le haga un hijo, de modo que la fórmula se logró, pues el pene es sustituido por el hijo, la madre pasa a ser el objeto que causa sus celos y la niña deviene en mujer.

La mujer en Freud es un estado de cosas traducido al deseo de completarse mediante la adquisición de un hijo representante del falo; ¿potenciales madres?... Entonces en Freud el descubrimiento de la diferencia sexual biológica/anatómica es crucial-determinante para la construcción de la feminidad, pues dependiendo la manera en que la situación sea asumida por la niña serán sus relaciones con este concepto en la realidad psíquica y social.

Es preciso señalar que la aceptación de la castración y el cambio de objeto de amor debido al complejo de Edipo lleva a la niña a modificar su relación con sus zonas erógenas, pues de ser el clítoris su fuente activa de placer, la libido es desplazada a la vagina fuente pasiva, existente como concepto a partir de 1700, lo cual deja entrever la meta reproductiva que se va constituyendo en el devenir de la teoría psicoanalítica para la niña.⁶

Es imposible no mirar la meta reproductiva marcada tanto en la realidad psíquica (aunque, ¿imaginaria?) como en la realidad social (en tanto exigencia), lo cual me lleva a pensar que la biologización de la maternidad centrada en un cuerpo reproductivo trae fuertes consecuencias, como prácticas discursivas médicas y psicosociales, que se organizan alrededor del sentido biológico que tienen las mujeres en este proceso que nos ancla del lado de la salud mental, que no analizaré en esta ocasión.

⁶ Analizando esto, me pregunto ¿qué pasa con el orgasmo?; es bien sabido que un orgasmo vaginal es sumamente difícil y los clitoridianos más fáciles de conseguir; ¿por qué, en el sentido marxista, plantear esta *superación*?, quizás sea posible pensar aquello desde la perspectiva demográfica y victoriana de la época, pues no es casual la relación *positiva*, tomando en cuenta las circunstancias del contexto antes descrito, pero como bien mencioné, Freud hace una intelección de las condiciones de las mujeres de su época, que hoy contribuye como pilar para pensar otras cosas.

Irene Meler (2002) sustenta que la meta sexual pasiva es ideológica, y responde a discursos acerca de la creencia pasiva de la feminidad debido a su acto receptivo en el coito. Al respecto, Freud (1931) habla de las llamadas tendencias masoquistas en las mujeres que sin duda tienen que ver con las condiciones socioculturales impuestas a las mujeres para responder a los ideales preparados para ellas en la cultura (patriarcal) —la buena madre, la buena esposa, la buena hija— en función del sacrificio, entendidos aquellos lugares como cautiverios por su *fundamentación natural* y destino psíquico respecto de la diferencia anatómica.

Si bien podemos hablar de la maternidad en Freud como función, independientemente de la persona que lleve a cabo el maternaje, es preciso ver las circunstancias contextuales del autor para poder trascender la mirada, pues los discursos con que su subjetividad dialoga, y la nuestra a su vez, son completamente distintos en cuanto epifenómenos, de modo que es preciso hacer dialogar el horizonte histórico del autor con el nuestro y dejarnos decir, tomando un posicionamiento a la hora de contrastar sus ojos con los propios.

Consideraciones finales

Casi podría decirse que la mujer es en todo tabú. Y no lo es sólo en las situaciones particulares que derivan de su vida sexual —la menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio—, sino que aun fuera de ellas el trato con la mujer está sometido a limitaciones serias y profundas.

SIGMUND FREUD (1918 [1917])

Tanto la categoría social como la categoría psíquica de la maternidad se fundamentan en una postura biocentrista que perpetua la categoría de la maternidad en el sentido del cautiverio antropológico de Lagarde, de modo que de entrada la hipótesis se refuta, pues desde la teoría freudiana a partir de la diferencia anatómica de los sexos se expresa que la niña percibe al momento de compararse con el niño, su carencia de pene, y al momento de elaborar la resolución positiva de la falta del pene dicha falta será recompensada por la posesión del hijo, lo cual se liga con el modo de producción capitalista (siglo XIX), pues la mujer —al no tener la posibilidad de poseer y gestionar propiedades— es compensada por la posesión y gestión de l@s hij@s.

Por un momento pensé firmemente que desde el psicoanálisis freudiano era posible deconstruir la experiencia de la maternidad en la realidad social; sin embargo, lo que encontré en el *corpus teórico freudiano* fueron maneras de perpetuarla, justo en el encuentro que mantienen la realidad psíquica y la realidad social a través del masoquismo, alimentando el narcisismo de las féminas. Con esto no quiero decir

que todas las madres sufran y sean infelices para siempre jamás; más bien quiero decir que las sujetas —pensemos en los tres ejemplos colocados al principio—, pese a su posición dentro del sistema patriarcal, no la pasan tan mal, pues en esa posición de anclaje al espacio doméstico alimentan su narcisismo, se sienten tan importantes al ser para l@s otr@s, que no importa cuánto tengan que sufrir, cuánto tengan que sacrificar, etcétera, pues en la medida en que se dan al otr@ se posicionan a sí mismas. Vaya, de algo se tiene que agarrar la libido y de algo se tiene que alimentar el sujeto psíquico.

Sin embargo, desde el feminismo es criticable que pese a las nuevas formas de vida que las mujeres estamos generando, como profesionistas, activistas, presidentas de un país, gobernadoras de un Estado, filósofas, lesboterroristas, pornoterroristas, transfeministas, sean simplemente categorías abyectas para perpetuar en la estructura patriarcal el sentido de la maternidad categórica, que pese a los cambios estructurales respecto de la legislación en el rubro de los cuidados paternos, la responsabilidad continúa recayendo en las mujeres realizando su doble jornada laboral.

Hoy es causa de asombro, sorpresa, incluso indignación, el hecho de que muchas mujeres no queramos procrear, parir infantes, dar nuestros úteros al sistema; es a lo que me refiero cuando expreso que las mujeres comenzamos a vivir nuestro ser de maneras diferentes, pero con esa carga sociohistórica que psíquicamente traducimos en culpa o sensación de insatisfacción futura por el hecho de no tener hij@s.

Es preciso comenzar a mirar las propuestas de maternidades subversivas para la construcción de imágenes que impacten en la subjetividad de las mujeres que desean ser madres, ofrecer alternativas para representar dicho papel, trascendiendo el biocentrismo, el destino anatómico-psíquico, y sí alimentar el narcisismo, pero que no tienda *sólo* al masoquismo de la abnegada buena madre. Pensemos en la madre e intelectual, en la madre y presidenta, en la madre y feminista, en la madre y obrera, en la madre y actriz, en la madre y trabajadora del hogar ...

Es claro que ni la madre biocentrista ni las madres subversivas pueden solas con un proceso tan pesado como lo es la crianza de un/a niñ@; no existe ser humano omnipotente, de modo que se requiere de varios personajes y no sólo de una personaja para llevar a cabo este proceso.

Pensemos en la posibilidad de generar guarderías *realmente* de tiempo completo, que permitan a las mujeres que deciden ser madres trabajar sin descuidar su trabajo ni sentirse culpables por no estar de tiempo completo con sus hij@s, en vez de hablar de maternidad compartida; con la finalidad de repartir dicha labor, pensemos en crianza compartida. Imaginemos una telenovela en la que la protagonista trabaja en una tienda de ropa, que deja a sus hij@s en la guardería, y para recogerl@s de la misma establece acuerdos con su pareja para recogerlos

y hacerse cargo de las tareas de cuidado. En una protagonista que no tiene que dejar su empleo para cuidar de sus hij@s, y que la sociedad en que vive comprende que la labor de crianza es tan pesada que es preciso distribuirla.

Finalmente concluyo que es preciso que socialmente se comience a desmitificar la omnipotencia de l@s sujet@s sociales en sus diferentes roles; que tanto sufrimiento psíquico causa en l@s sujts y generar diferentes imágenes que representen la escisión de la que somos partícipes desde el nacimiento.

Referencias bibliográficas

- Adams, Parveen (1992), "Hacer de madre", en *Debate Feminista*, núm. 6, septiembre.
- Althusser, Louis (1974), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Siglo XXI (Cuadernos de pasado y presente, 4).
- Ariès, Philippe (1978), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.
- Badinter, Elisabeth (1991), *¿Existe el instinto maternal? Historial del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Madrid, Paidós.
- Beauvoir, Simone de (2013), *El segundo sexo*, México, Debolsillo.
- Burin, Mabel (comp.) (2002), *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, Buenos Aires, Librería de Mujeres.
- Caporale Bizzini, S. (coord.) (2004), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*, Madrid, Etnema.
- Colorado, Marta, et al. (1998), *Mujer y feminidad*, Medellín, Dirección de Cultura de Antioquia.
- Conapo (2015), "Propuesta de la diputada local Bertha Alicia Cardona a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal", disponible en [<http://www.aldf.gob.mx/archivo-2ab50caf7bf2efc2136dd058fafb12e7.pdf>], México, consultado el 25 de agosto de 2015.
- Cuesta, L. S. (2008), "El concepto de 'maternidad': últimas tendencias dentro del feminismo", en *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, núm. 7, pp. 169-184.
- Freud, S. (1992), *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, vol. VII.
- (1915), *Lo inconsciente*, vol. XIV.
- (1918 [1917]), *El tabú de la virginidad. Contribuciones a la psicología del amor*, vol. XI.
- (1920), *Más allá del principio del placer*, vol. XVIII.
- (1923), *Las dos clases de pulsiones*, vol. XIX.
- (1924a), *El sepultamiento del complejo de edipo*, vol. XIX.
- (1924b), *El problema económico del masoquismo en la mujer*, vol. XIX.

- (1925), *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de dos sexos*, vol. XIX.
- (1931), *Sobre la sexualidad femenina*, vol. XXI.
- INEGI (2015), "Aumentan jefaturas femeninas en hogares defechos", disponible en [http://www.finanzas.df.gob.mx/ppeg/noticias/noticia_26052015.html], consultado el 25 de agosto de 2015.
- Kaleyoscopio (2015), "Mexicanas perdieron tradición de amamantar", disponible en [<http://kaleyoscopio.mx/index.php/archiveros/itemlist/tag/madres>], consultado el 3 de marzo de 2015.
- Lacqueur, Th. (1990), *La construcción del sexo*, Barcelona, Càtedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2011), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM.
- Lagner, Ana (2014), "México, lugar 54 de 178 de los mejores países para las madres", en *El Economista*; disponible en [<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/05/05/mexico-lugar-54-178-mejores-paises-las-madres>], consultado el 3 de marzo de 2015.
- Lamas, Marta (1994), "Maternidad: ¿qué proponer como feministas?", en *Repensar y politizar la maternidad: un reto de fin de milenio*, México, Grupo de Educación Popular con Mujeres.
- Meler, Irene (2002), "Identidad de género y criterios de salud mental", en Mabel Burin *et al.*, *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, Buenos Aires, Librería de las Mujeres.
- Notimex (2014), "Proponen aumentar licencia de maternidad a 130 días", en *El Universal*, disponible en [<http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/madres-incapacidad-maternidad-dias-ley-1001502.html>], consultado el 3 de marzo de 2015.
- Rich, A. (1776), *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia y como institución*, Barcelona, Noguer
- Rose-Marie, M. (2007), "La realidad es precaria", en *Ludus Vitalis*, vol. XV. núm. 28, pp. 213-216.
- Vitonica (2015), "Datos interesantes sobre la maternidad en México", disponible en [<http://www.vitonica.com.mx/wellness/datos-interesantes-sobre-la-maternidad-en-mexico>], consultado el 3 de marzo de 2015.